

Un clásico de atracción fatal

Guía de visionado de *El demonio de las armas* (*Gun crazy*, Joseph H. Lewis, 1950)

Todo un clásico, aunque no tan conocido por el gran público. En realidad, la industria de Hollywood nunca supo qué obras pasarían a la historia y se recordarían medio siglo después. Vale la pena recordar este trabajo, sencillamente magistral, que cuenta con la adaptación a guion realizada por Dalton Trumbo de un relato breve de MacKinlay Kantor. Una versión muy particular de Bonnie and Clyde que [CAJAGRANADA Fundación](#) trae como segundo título de su ciclo [HNegra](#) en el contexto de la programación del festival [Granada Noir](#). En este caso, es posible disfrutar de una obra tan especial gracias a la colaboración del Festival de Cine mudo y Cine Clásico Granada Paradiso, en un pase que contará con la presentación por parte de su director, Juan de Dios Salas.

Proyección: **Miércoles, 4 de octubre de 2017**, Teatro CAJAGRANADA, **19 horas**.

Entrada gratuita hasta límite de aforo.

El demonio de las armas (*Gun crazy or Deadly is the Female*)

Director, año: Joseph H. Lewis, 1950

Duración: 87 min.

País: Estados Unidos.

Guion: MacKinlay Kantor, Dalton Trumbo (Millard Kaufman)

Fotografía: Russell Harlan (Blanco y Negro)

Música: Víctor Young

Reparto: Peggy Cummins, John Dall, Berry Kroeger, Morris Carnovsky, Annabel Shaw, Harry Lewis, Nedrick Young, Trevor Bardette, Mickey Little, Russ Tamblyn, Paul Frison, David Bair, Stanley Prager.

Fuente de los datos: [Filmaffinity](#)

Autor de la guía de visionado: [Rafael Marfil Carmona](#)

El cine negro, habitualmente, no muestra tanto un “peligro inminente” de alarma social, sino la fuerza que ejerce sobre el ser humano el propio enemigo interior. La fuente de inspiración es ese lugar donde están las malas inclinaciones y la lucha por hacer lo correcto. En este caso, la obsesión por las pistolas de nuestros protagonistas, Bart y Annie, interpretados por John Dall y Peggy Cummins, es la base para una de esas historias en la gran pantalla que, de forma un tanto libre, revive la leyenda de Bonnie Parker y Clyde Barrow, la mítica pareja de fugitivos conocidos como “Bonnie & Clyde” que captaron la atención de la opinión pública un par de décadas antes, encontrando su final, precisamente, en una carretera secundaria de Luisiana, que es donde ocurrían ese tipo de cosas en la época. Versionada de forma constante hasta nuestros días, en cine y televisión, esta fue una de las primeras películas centradas en la mítica pareja, tras otras referencias realmente clásicas, como *Solo se vive una vez* (Fritz Lang, 1937).

La pareja demostraba que no hay nada como una pasión común para conseguir un matrimonio bien avenido. Hoy día se recomienda la realización de actividades más pacíficas, como viajar si hacer daño a nadie o la cocina de autor. En esta película, en concreto, será la puntería y la afición por las armas las inquietudes que les llevarán a pasar de las atracciones de circo a otro tipo de exhibiciones contrarias a la ley. De hecho, en este ciclo en el que está presente el protagonismo de la mujer en la narrativa *noir*, es ella la que muestra mayor oscuridad y ambición, ejerciendo una influencia fatal en lo que solo era un niño incapaz de disparar contra ningún ser vivo. Cada persona debe valorar los roles de género en esta película. No sabemos bien si reinterpreta o consolida una cultura machista.

Guion adaptado

Además de la dirección de Joseph H. Lewis, referencia de la serie B y del cine negro que se pasó en los años 60 a la televisión, destaca especialmente el guion, realizado nada más y nada menos que por Dalton Trumbo, perseguido desde esas fechas por la *caza de brujas* del *macartismo*, una obsesión por el enemigo comunista que ha llegado intacta hasta nuestros días en la sociedad norteamericana. Por ello, tomó prestado el nombre de Millar Kaufman para firmar. En este trabajo, Trumbo adaptó el relato breve de MacKinlay Kantor, publicado en 1940 en la revista *The Saturday Evening Post*. Una época especialmente

fecunda en las conexiones entre literatura y cine. Como ironía para la historia cinematográfica, 21 años después, Dalton Trumbo firmó uno de los grandes alegatos pacifistas en la gran pantalla: *Johnny cogió su fusil* (1971), una reflexión centrada en que nadie hiciera ni un solo disparo nunca más.

Estrategia narrativa

La obsesión por disparar ha sido propia de la infancia durante todo el siglo XX. Nuestros juegos siempre fueron “hazañas bélicas”. Sin embargo, en este caso, es una característica tanto de un hombre como de una mujer. En esa sintonía se basa *Gun crazy* y también en el contraste de dos almas que no persiguen lo mismo, ya que ella es realmente mortal (el título original fue *Deadly is the Female*). Así, como en casi todas las historias de la narrativa clásica, la trama se sustenta en una permanente huida y en el anhelo de una solución definitiva que nunca llega. Ese objeto de deseo, que a veces se puede tocar con la punta de los dedos, mantiene una tensión constante durante todo el metraje.

Lenguaje audiovisual

La historia puede ser buena, pero siempre necesita la atención al detalle de los recursos que ofrece el lenguaje fílmico. Y esta película es, en sí misma, todo un tratado de detalles propios de aquel cine clásico. Después llegarían otros experimentos. Así, podemos disfrutar de una banda sonora tradicional, acompañando los créditos de inicio y la escena inicial. La música corrió a cargo del reconocido en Broadway Victor Young (Por quién doblan las campanas, San Wood, 1943). También destaca el uso de una planificación cuidada, con un uso de travelling que suele cerrar en planos detalle muy expresivos, forzando a veces la sobreactuación de los protagonistas. En esa aproximación emotiva, la cercanía de la cámara llega a concluir en un plano muy corto, con un desenfoque final, en el que el niño escucha su sentencia, similar a la turbulencia interior que Hitchcock mostrara en este tipo de recurso en *Recuerda*, apenas cuatro o cinco años antes (1945). También, las secuencias y el estilo de la huida nos recuerdan a algunos planos de los niños que iban a huir del mal en *La noche del cazador* (Charles Laughton, 1955).

En esta trama clásica de dos fuera de la ley, es precisamente el travelling el que permite que acompañemos a Burt y Annie en el asiento de atrás del coche en cada huida. Estamos ahí, prácticamente, como en una visión subjetiva. Castigados por su propia ambición, seguimos cerca de ellos en las secuencias finales, inmersos la simbólica niebla. Esa bruma es, sin duda, nuestra propia oscuridad interior que, no nos cansamos de recordarlo, es de lo que siempre habla en cine negro. El plano final, casi cenital y realizado con grúa, nos ayuda a tomar perspectiva, a juzgar incluso. De ahí otros pequeños detalles, como la montaña rusa que fueron sus vidas y, posiblemente, las nuestras, que son un permanente viaje a Ítaca.



Imágenes promocionales y un fotograma de la película. Con tanta acción, es posible olvidar que esta película es, al fin y al cabo, una historia de amor. Fuente: Filmaffinity y www.elantepenultimomohicano.com

Ver y pensar. Tres aspectos en los que fijarnos:

1. **Conexiones intertextuales.** Conocer el contexto, los hechos reales de Bonnie & Clyde, nos lleva a una apasionante profundización en las versiones audiovisuales que llegan ¡hasta los videojuegos! Esta historia es todo un clásico de nuestro imaginario.
2. **Planificación y movimientos de cámara.** Los movimientos de cámara comentados, cerrando muchas veces en un plano corto altamente expresivo, hacen evidente la intención de cuidar el detalle en el cine de la época. Destacan las escenas del coche a toda velocidad.
3. **Atracción fatal y ambición.** El dinero y la ambición están detrás de las calamidades. Da que pensar, eso sí, que finalmente tenga la culpa una mujer... fuerte en apariencia, pero desvalida e impulsiva en los momentos clave. Sin desperdicio desde una visión crítica y la perspectiva de género. Un cine en el que, posiblemente, haya una presencia de valores y moralidad.